



CECILIE VINDAL ØDEGAARD Y JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA (EDS.)

*Indigenous life projects and extractivism:
Ethnographies from South America*

CHAM, SUIZA: PALGRAVE MACMILLAN

AÑO: 2019

PÁGINAS: 282

ISBN: 978-3-319-93435-8

JULIÁN GARCÍA LABRADOR / UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS.

Reseña

El extractivismo, «*rasgo estructural del capitalismo como economía global*» (Svampa, 2019: 15), puede ser tomado como concepto descriptivo o como concepto analítico. Como concepto descriptivo denota la mera extracción de materias primas y equivale a un modo de acumulación de recursos, pero como concepto analítico, permite entender los procesos de desarrollo económico a nivel local y global. En este segundo sentido, la intensificación de los procesos extractivos de los últimos años ha estado acompañada de una seria reflexión sobre las relaciones entre el extractivismo y la política, así como entre el extractivismo y sus efectos sociales y ambientales. En el marco de América Latina, se ha hablado de *neoextractivismo* para criticar las políticas de los gobiernos de izquierda, que desde inicios de los 2000 habían tratado de implementar agendas progresistas sin abandonar la confianza en estas dinámicas extractivas (Chiasson-LeBel, 2016). No es de extrañar que las publicaciones sobre el neoextractivismo y su relación con la expansión capitalista, los modelos de desarrollo, las agendas políticas o movimientos sociales de América Latina se hayan multiplicado en los últimos años (Kingsbury, 2021).

En este contexto, la obra que aquí se reseña viene a sumarse a la abundante literatura sobre el tema, pero desde un enfoque diferente y con una metodología propia. La obra destaca por haberse centrado en los

pueblos indígenas como actores históricos, alejándose explícitamente del análisis marxista de los procesos históricos en términos de identidad de clase. En su lugar, los autores del texto aplican el enfoque etnográfico para destacar la interacción de los pueblos indígenas con las dinámicas extractivas. A través de la observación participante, el foco de atención ha sido puesto en las realidades regionales y comunitarias en las que tienen lugar las experiencias de las comunidades indígenas. Es por ello que, en el contexto neoextractivo, la obra se pregunta por las formas en las que lo indígena se representa, se realiza, se recrea o se resignifica. A través de diez capítulos, los autores recogen experiencias de los Andes y la Amazonía, mostrando las formas en las que la micropolítica y las perspectivas de los grupos indígenas interactúan con los intereses internacionales, económicos o estatales.

Se trata, sin duda, de una contribución relevante, no solo porque acentúa los proyectos de vida de los pueblos indígenas como alternativa a los modelos de desarrollo extractivos, sino porque este enfoque etnográfico revela la continuidad de fondo con los procesos históricos de los pueblos indígenas. Bien como resistencia, bien como tensión dialéctica, bien como acomodo y negociación, etc., los análisis del libro ofrecen un amplio marco contextual para entender la relación histórica de los pueblos indígenas con la expansión extractiva en América Latina. Al recalcar esta continuidad histórica, la obra presta especial atención a la distancia que se da entre las «políticas de lo natural», representadas por los pueblos indígenas, y el actual neoextractivismo, que entronca con los procesos extractivos que han tenido lugar en América Latina desde la Conquista. Es en este sentido en el que la obra trata de mostrar que la producción indígena de sus mundos y formas de vida aparece como alternativa al modelo de desarrollo encarnado en el neoextractivismo.

Al proceder metodológicamente desde una perspectiva antropológica, los autores consiguen plantear la interrelación de los pueblos indígenas con el extractivismo en dos aspectos que, a mi juicio, se hacen cada día más necesarios en la investigación del mundo indígena. En primer lugar, la fidelidad al dato etnográfico ofrece una perspectiva amplia y global de la cuestión indígena y de los cambios y procesos que sus actores llevan a cabo. Atrás quedaron los tiempos en los que el mito del nativo ecológico ofrecía una visión romantizada del indígena anclado en su arcadia feliz. Más bien, en esta obra se presenta el carácter moderno y coetáneo de los pueblos indígenas, sus disputas en torno al poder, las alianzas con agentes externos como las ONG, los conflictos en torno a su noción de *ciudadanía*, las tensiones entre los líderes y las comunidades, el relevo generacional, etc. En segundo lugar, la obra plantea la necesidad de

una conceptualización creativa para reflejar estos procesos. Es decir, dado el flujo continuo de la relación de los pueblos indígenas con las dinámicas extractivas, la reflexión antropológica debería acompañar este entorno cambiante. La praxis de los pueblos indígenas desafía constantemente la categorización del antropólogo en torno a nociones como *progreso*, *riqueza*, *desarrollo*, *valor*, etc.

Sin embargo, este desafío conceptual se ve mermado por la marcada adscripción a los conceptos del *giro ontológico* y del *cosmopolitismo de la diferencia*. La recurrencia a este marco conceptual es, a mi juicio, excesiva. Coincido con Ramos (2019) en que el uso desmedido de «ontología» eclipsa la riqueza y la diversidad que ofrecen las experiencias y las prácticas de los pueblos indígenas, tal como se desprende de los análisis. Aunque el texto trate de justificar esta tendencia, no logra eludir lo que Cepek llama el «riesgo cosmopolítico» (2016: 632), es decir, la aplicación sistemática de los mismos conceptos a situaciones particulares, lo cual termina por convertirse en jerga. En este sentido, el recurso permanente a las «ontologías» insiste reiteradamente en la idea de que los pueblos indígenas no tienen diferentes representaciones acerca del mismo mundo, sino que habitan «mundos distintos», tal como ponen de manifiesto las declaraciones programáticas del llamado giro ontológico (Henare, Holbaard y Wastell, 2007: 14). Esta orientación que, desde un punto de vista divulgativo podría ayudar a clarificar las posturas de los pueblos indígenas, termina, en ocasiones, por ofrecer un esquematismo demasiado rígido, como ha puesto de relieve Peter Gose, para quien la autorreferenciación ontológica termina por convertirse en una postura «antirrealista» (2018: 490).

Otro aspecto cuestionable es la dispar densidad que encontramos en los capítulos que integran el texto. Si bien todos los apartados ofrecen una suficiente contextualización y nacen de la práctica etnográfica, la orientación ontológica antes descrita aparece más acentuada en unos que en otros. Algunas contribuciones están más cercanas a la jerga cosmopolítica, sin evidenciar las complejidades o las ambigüedades de los actores, mientras otras son claros exponentes de los matices del problema y de la redefinición constante de los pueblos indígenas. Una oportuna revisión de esta cuestión habría contribuido a equilibrar el texto.

Aun con estas matizaciones, la obra es altamente recomendable, tanto por la diversidad de la problemática, cuanto por las alternativas que nacen desde las prácticas recogidas y, aunque parte de un ámbito geográfico determinado (Sudamérica) y de unas prácticas concretas (pueblos indígenas), la relación del extractivismo global con el actual deterioro ambiental hace de las experiencias del texto una seria advertencia para el

decurso de nuestro mundo. Es decir, el libro nace con vocación de universalidad. La misma alusión a los «proyectos de vida» que aparece en el título indica la posibilidad de implementar modelos alternativos que no hagan del extractivismo el centro del desarrollo económico.

En conclusión, la obra reseñada es un excelente trabajo, tanto en lo que se refiere a su planteamiento de investigación como en la selección de las contribuciones de los autores, lo que sin duda favorecerá la creación de nuevos marcos referenciales en los que integrar la investigación sobre el neoextractivismo, tan urgente como necesaria.

Referencias

- Cepik, M. (2016). There might be blood: Anthropological humility and the cosmopolitanism of a Cofán petrobeing. *American Ethnologist*, 43(4): 623–35.
- Chiasson-LeBel, T. (2016). Neo-Extractivism in Venezuela and Ecuador: A Weapon of Class Conflict. *The Extractive Industries and Society*, 3: 888–901.
- Gose, P. (2018). The semi-social mountain: Metapersonhood, and political ontology in the Andes *Hau: Journal of Ethnographic Theory*, 8(3): 488-505.
- Henare, A.; Holbaard, M. y Wastell, S. (2007). Introduction: Thinking through things. En *Thinking through things: Theorizing artefacts ethnographically*. A. Henare, M. Holbraad y S. Wastell, Eds. London: Routledge: 1-31.
- Kingsbury, D. (2021). Latin American Extractivism and (or after) the Left. *Latin American Research Review*, 56(4): 977–987.
- Ramos, A.R. (2019). Reseña de “Cecilie Vindal Ødegaard and Juan Javier Rivera Andía, *Indigenous life projects and extractivism: Ethnographies from South America*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2019, pp. 282”. *América Crítica*, 3(2): 91-94.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Beilefeld: Beilefeld University Press.